



Colaboraciones de exiliados españoles en las revistas *Cuadernos Americanos* y *El Hijo Pródigo*: América como utopía

Sofía Tierno Tejera
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Una de las ideas que se debatió con más ímpetu en los primeros años del exilio español en México fue la de "América como utopía". Los exiliados no sólo escribieron sobre este tema, sino que contribuyeron al rescate de una tradición utópica que remitía a los evangelizadores españoles durante la colonia. Este debate se puede seguir en las páginas de las revistas de aquella época, espacio propicio para la confrontación de ideas y para el esbozo de nuevas teorías.

Palabras clave: exilio – utopía – América – *El Hijo Pródigo* – *Cuadernos Americanos*

La Guerra Civil española de 1936 fue un trágico preludeo a la Segunda Guerra Mundial. El pacto de "No Intervención" que promovió Inglaterra y secundó Francia fue como girar la cabeza hacia otro lado pensando que bastaba afirmar que uno no veía las cosas para que no sucedieran. Pero cuando el miedo se barrió y se escondió debajo de la alfombra, acabó por surgir con potencia renovada. Francia, Inglaterra, la URSS, Alemania e Italia adoptaron cada uno su máscara para aquella gran farsa política que el tiempo y el juego de poderes se encargó de desenmascarar. Uno de los fenómenos más trágico y recurrente en estos años fue el del exilio. El siglo XX ha sido el de los totalitarismos, incluso los regímenes teóricamente liberadores, como el comunismo, en las manos del hombre se convirtieron en una excusa de dominación y exterminio. El exilio es un apéndice del totalitarismo, el disidente tiene varios caminos: la tumba, la cárcel o la huida. Desde 1937 hasta 1950 llegaron a México alrededor de 18000 exiliados republicanos españoles que huían de las represalias que el bando vencedor, el nacionalista, liderado por Francisco Franco, iba a adoptar en contra de ellos. El gobierno mexicano fue el más generoso¹ con los republicanos, durante la guerra defendió en la Sociedad de Naciones al gobierno de la República y criticó con maestría jurídica el pacto de "No Intervención" y la actitud de las democracias europeas ante el conflicto español. Al término de ésta, fue el que más refugiados admitió en su territorio. Es necesario conocer este contexto socio-histórico para comprender las inquietudes de los intelectuales de la época, sus interrogantes y sus respuestas, lanzadas con la misma urgencia que un náufrago escribe un mensaje, lo guarda en una botella y lo lanza a la inmensidad del océano con la esperanza como única fuerza.

¹ Que fuera el más generoso no significa que su actitud fuera desinteresada. En cuanto a política exterior, la defensa de la República sirvió de estrategia de autodefensa ante la política intervencionista de los Estados Unidos. En cuanto a política interior, los Republicanos eran afines ideológicamente y muy útiles para la política de población del gobierno de Cárdenas (que luego fracasó) y para la coyuntura de modernización que atravesaba este país.



Hojear las revistas culturales de aquella época es como asomarse al pasado y leer los mensajes de esas botellas. De aquello que fue un grito sólo queda el eco, el trazo del grito que quedó atrapado en aquellas páginas y al encontrar un interlocutor futuro vuelve a vibrar con la esperanza de comunicar la urgencia del mensaje que se lanzó. Para realizar este trabajo elegí asomarme a dos revistas culturales nacidas en México casi al mismo tiempo: *Cuadernos Americanos*, que apareció por primera vez en enero de 1942, y *El Hijo Pródigo*, publicada desde abril de 1943 hasta septiembre de 1946. Aunque se trata de dos revistas culturales mexicanas, la participación de los españoles exiliados fue esencial en ambos proyectos: en *Cuadernos Americanos*, Juan Larrea fue el primer secretario y en la primera junta de gobierno participaron Pere Bosch Gimpera, Eugenio Imaz, Manuel Márquez y Agustín Millares Carlo; en *El Hijo Pródigo*, Antonio Sánchez Barbudo participó en el equipo de redacción². En mi ponencia hablaré de uno de los temas que más inquietaba en el campo intelectual de la época: América como continente de la esperanza para la salvaguarda de los valores humanísticos. Aunque me centraré en los textos de los exiliados españoles, también acudiré a los textos de autores mexicanos que traten este mismo tema, ya que lo importante en una revista no son los textos aislados, sino los diálogos que se entablan entre ellos.

***Cuadernos Americanos* y la utopía de América**

Cuadernos Americanos nació como una empresa hispanomexicana, su director fue el mexicano Jesús Silva Herzog y su secretario el exiliado español Juan Larrea. *Cuadernos Americanos* representó la continuación de una revista publicada por exiliados españoles que acababa de desaparecer por problemas de financiación: *España Peregrina*. Durante su primer año de vida aparecieron varios textos que hacían una referencia explícita al concepto de "utopía" y algunos otros que sin utilizar esta palabra tenían como tema central una concepción utópica de América. A finales del año 1941, se celebró en la ciudad de México una cena para celebrar la aparición del primer número de la revista. Alfonso Reyes leyó un discurso que se publicaría en el número dos de la revista, correspondiente a los meses de marzo y abril de 1942.

Haré algunas consideraciones para mejor destacar el hecho de que la empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano. (...) Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre. (1942: 7)

Esta es la idea utópica que va a predominar en todos estos discursos y que se convertirá en uno de los ejes centrales de la publicación: ante la crisis de valores humanísticos que sufre la civilización occidental, crisis que ha llegado a su clímax con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, América se perfila como continente destinado a salvaguardar y a reconstruir estos valores, los valores del espíritu; los intelectuales no deben eludir su responsabilidad y deben aceptar su papel protagonista en esta reconstrucción.

² Sólo me he referido a los exiliados que ocuparon cargos relevantes, no cito a todos los exiliados que colaboraron en estas publicaciones porque la lista sería demasiado extensa y no considero necesario enumerarlos a todos.



En este mismo año de 1941, el Fondo de Cultura Española publicó el libro *Utopías del Renacimiento* que recogía la *Utopía* de Moro, *La Ciudad del Sol* de Campanella y la *Nueva Atlántida* de Bacon, con un prólogo del español exiliado Eugenio Imaz que sería publicado como adelanto en la revista *Letras de México* el 15 de agosto de 1941. En su prólogo al libro, Imaz afirma: "Nos basta aquí y ahora señalar que, después del otoño de la Edad Media, al europeo le hubiera consumido la erupción de la primavera renaciente de no haber inventado – encontrado – a tiempo la Atlántida del Nuevo Mundo" (1941: 5). En el número de marzo-abril de *Cuadernos Americanos* aparece un artículo de crítica a este prólogo con el título "Utopías del renacimiento y renacimiento de la utopía", firmado por Pedro Gringoire, seudónimo del mexicano Gonzalo Báez Camargo; en este artículo, Gringoire defiende la actualidad de la utopía y se lamenta de que el uso vulgar que se le ha dado al vocablo sea el de "ensoñación estúpidamente optimista", olvidando lo esencial de estos escritos: la crítica a su sociedad y el deseo de reformarla.

Los textos más radicales serán los del exiliado Juan Larrea, quien escribirá toda una teoría sobre el tema, explicando las razones por las que América ha sido llamada a ser la salvadora de la cultura. En el número seis de la revista, correspondiente a noviembre y diciembre de 1942, el texto que encabeza la publicación es una carta de José E. Iturriaga a Juan Larrea y la contestación de éste. Iturriaga protesta ante la idea que defiende Larrea de que Europa está en crisis mortal y que sólo América puede ser la portadora y regeneradora de los valores humanísticos. Iturriaga defiende la idea de que la guerra es un indicio de que Europa está luchando para curar un mal latente y que una vez recuperada, seguirá influyendo en América; Larrea le responde argumentando por qué no está de acuerdo con su opinión y por qué América está llamada a ser el continente del futuro:

Por tanto, cuando *Cuadernos Americanos* estamparon al frente de su primer número los lemas tomados de Rubén Darío y Francisco Pi y Margall: "América es el porvenir del mundo" y "América, tú eres mi esperanza, tú estás llamada a salvar el mundo" lo mismo que cuando reiteraron la reproducción de los raptos de Europa, no hicieron, a mi ver, sino atenerse para prolongarla, a la más noble, constante y decantada tradición occidental, a la esperanza generadora de aquel continente que no se resignaba a encerrarse para siempre en su infernal valle de lágrimas y expresaba su deseo de superarse, de proyectarse, por medio de un vástago ordenado, hacia un esplendor futuro (Larrea 1942a: 27-28).

El concepto de la utopía de América que comparten en este caso Imaz y Larrea es el de una nueva tierra que permite a los europeos empezar a proyectarse más allá de su continente, imposible de reformar porque ya está viciado de raíz. No es gratuito que los exiliados recuperen a figuras como Fray Bartolomé de las Casas y Vasco de Quiroga³, quienes representan una tradición humanística de la que muchos de ellos se sienten herederos. En un artículo titulado "Humanismo español. Ensayo de interpretación histórica" que apareció publicado en enero- febrero de 1942, su autor, Joaquín Xirau, habla de esta herencia y se atreve a afirmar que los patriotas criollos, haciendo referencia a la figura más

³ Silvio Zavala publica en 1941 un libro titulado *Ideario de Vasco de Quiroga*; defiende la tesis de que el establecimiento colonial en América de este personaje está influido por las ideas del libro *Utopía* de Tomás Moro.



ejemplar: Bolívar, son también herederos de esta tradición y que aunque no lo quieran, ellos también son patriotas españoles. Según Xirau, en el Renacimiento se dan tres tendencias humanísticas: la vitalista del renacimiento italiano; la que se preocupa de los problemas de índole moral y religiosa que culminará en la revolución luterana; y la tercera, influida por las ideas erasmistas de un "cristianismo universal" que guiaría la primera época del Imperio español. Este humanismo es el sustrato de las ideas liberales que defendieron los independentistas y no la influencia superficial de las ideas liberales procedentes de Francia y de Estados Unidos que sólo actuaría en ellos en forma de reminiscencia platónica. Este cristianismo de tintes mesiánicos sería la utopía que guiaría a muchos frailes a venir a América para predicar la palabra de Dios. Pero la utopía se acaba en la segunda época del reinado de Carlos V, cuando en Europa estalla la guerra de los Treinta Años entre Reformistas y Contrarreformistas, España se radicaliza, inicia la represión contra los erasmistas, que son acusados de herejes, y cambia su política en la Nueva España.

Persiste el gesto misionero y mesiánico. Pero cambia radicalmente su faz. Se trataba antes de legar a la salvación mediante un amplio gesto integrador de todo lo que prolifera sobre la superficie de la tierra. Trátase ahora de imponer al orbe el contenido de una Verdad cuasi-geométrica y unitaria (Xirau 1942: 151).

El tema central de este texto no es sólo el humanismo, sino el humanismo español como raíz de la que germinaría el "verdadero espíritu hispánico", el "espíritu liberal", el que comparten los que lucharon por la Independencia de América frente a los españoles y los que lucharon contra el Antiguo Régimen, representado por Fernando VII, en España. La idea que subyace es la de las "dos Españas": la liberal y la reaccionaria, continuadora de los valores del Antiguo Régimen.

Estos textos nos muestran algo completamente comprensible: los exiliados españoles, a su llegada a México, lo primero que contemplaron fue la presencia de España en esa realidad; su imaginario remitía a la colonia⁴. Si los textos utópicos proliferaron con la llegada de los españoles a México en el siglo XVI, la idea de utopía resucitó en el imaginario de los españoles republicanos exiliados a su llegada a México. Esta idea que ya reverberaba en el ambiente mexicano, en ellos caló hondamente, porque no sólo respondía a una idea más, sino a un doble anhelo: el de sanar las heridas tras su derrota en la Guerra Civil y el de sentirse integrados en una nueva sociedad. Que América fuera la tierra de la esperanza implicaba que ellos fueran parte de los elegidos para llevar a cabo este destino. Afortunadamente, las utopías suelen quedarse en el mundo de las ideas al que pertenecen, porque si se aplicaran a la realidad, la mayoría desembocaría en una distopía⁵; enumeraré

⁴ Un ejemplo sería el poema de Pedro Garfias que apareció publicado en el Diario *Sinaia*: "como otro tiempo por la mar salada/ te va un río español de sangre roja, / de generosa sangre desbordada./ Pero eres tú esta vez quien nos conquistas/ y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!"; o el fragmento de la *Esfinge Mestiza* de Juan Rejano: "Yo pensé: la historia se repite. Y volví a pensar ni más ni menos que en los conquistadores. Porque, mientras la gallarda silueta —se refiere al pico de Orizaba— que vieron Cortés y sus gentes seguía siendo la misma, los españoles que ahora la contemplaban era radicalmente otros. Eran los conquistados de antemano por una tierra libre: obra transformadora del tiempo, que más pronto muda los seres humanos, que la corteza que los soporta".

⁵ Se utiliza este término en referencia a una utopía disfuncional en la que la realidad transcurre en términos opuestos a la sociedad ideal que proyecta la utopía.



algunas de las ideas que aparecen en los textos que hablan de América como esperanza que no son precisamente utópicas⁶:

-La superioridad de la cultura hispánica: "Podría en rigor prescindirse de algunos orbes culturales de Europa que no han hecho más que prolongar las grandes líneas de la sensibilidad o del pensamiento. De lo ibérico no podría prescindirse sin una espantosa mutilación" (Reyes 1942: 9).

-La visión acrítica de la sociedad americana: "La formación misma de nuestras poblaciones ha eliminado entre nosotros los prejuicios de abolengo y de raza" (Reyes 1942: *ibidem*). Alfonso Reyes realiza esta afirmación cuando en las políticas de repoblación se ha preferido la llegada de migrantes blancos para "mejorar la raza".

-La construcción de esta sociedad utópica sólo teniendo en cuenta el punto de vista occidental: "Por lo que hace a las tradiciones autóctonas, nos corresponde el incorporar a inmensas masas humanas en el repertorio del hombre, y distinguir finalmente lo que en tales tradiciones hay de vivo y de precedero, de útil y hermoso, de feo e inútil" (Reyes 1942: *ibidem*). Con "inmensas masas humanas" Reyes se refiere a los grupos indígenas, pero a quien corresponde juzgar esos valores no serán esas comunidades, sino las élites intelectuales, educadas en los valores occidentales. Por su parte, Larrea afirma que uno de los indicios que señalan a América como tierra elegida es la unidad del lenguaje, sin tener en cuenta que en el México de la época se hablaban alrededor de 65 lenguas indígenas⁷.

-La idea evolucionista de la sociedad: paradójicamente, algunos intelectuales que critican el evolucionismo social, escriben textos basados en esas mismas ideas. Esto sucederá con Juan Larrea que ve en el continente americano el lugar propicio para que el hombre dé un paso más en su evolución. La jerarquía en la sociedad que él imagina no la establecerá la raza sino el espíritu, manifestado a través de la poesía, no como género literario, sino como creación. Afirma: "Envuelve hoy a los poetas un indudable compromiso: la ejecución de aquello que a través del fenómeno español fue por el Logos histórico verificado" (Larrea 1942b: 71). Y luego:

La nueva ciudad, el sistema social en que se estructure ese paraíso, tendrá que edificarse, como en el mito de Anfión, al conjuro de la lira, saturándose de la más potente dinamicidad poética para que, en todo momento y función, la poesía sea puesta en libertad vívidamente (Larrea 1942b: 72).

Otra de las razones que señalan a América como continente elegido es el mestizaje, Larrea habla de que en América se encuentra el "crisol de la humanidad" donde confluyeron todas las razas. Esta afirmación nos recuerda al libro de Vasconcelos: *La raza cósmica*, texto que también cae en la paradoja de criticar la doctrina del evolucionismo social de Spencer y proponer una utopía evolucionista:

⁶ Que las ideas utópicas pasan por alto la realidad en la que se basan, su organización y sus complejidades, no es nada nuevo, pero me parece importante analizar qué factores de la realidad mexicana, en este caso, obvia la utopía de América que contribuyeron a construir los exiliados.

⁷ No pretendo juzgar a Juan Larrea por desconocer este dato o por obviarlo, sólo pretendo constatar el carácter excluyente de su utopía.



La ventaja de nuestra tradición es que posee mayor facilidad de simpatía con los extraños. Esto implica que nuestra civilización, con todos sus defectos, puede ser la elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres. En ella se prepara de esta suerte la trama, el múltiple y rico plasma de la humanidad futura⁸. (Vasconcelos 1983: 24)

El Hijo Pródigo. Un contrapunto necesario

El Hijo Pródigo también nace con la urgencia de defender los valores humanísticos en crisis y reclamar el importante papel de los intelectuales y su principal arma: la imaginación⁹, en esa defensa. El fundador y director de *El Hijo Pródigo*, Octavio G. Barreda, afirmó años después que la idea de fundar esta revista nació de un grupo de intelectuales, entre los que se encontraban Samuel Ramos, Xavier Villaurrutia y Octavio Paz, molestos porque no habían sido invitados a colaborar en *Cuadernos Americanos* y quienes, además, estaban preocupados por la actitud de cierto fanatismo antieuropeo que estaba adoptando su secretario Juan Larrea. Frente al carácter híbrido de *Cuadernos Americanos* que publicaba textos de sociología, filosofía, historia, antropología y literatura, los fundadores de *El Hijo Pródigo* deciden que esa revista se dedique casi exclusivamente a la publicación de textos literarios, tanto de creación como de crítica del pasado y del presente, siempre con una proyección hacia el futuro.

En *El Hijo Pródigo* no se combate la crisis de valores humanísticos a través de la publicación de textos que hagan una referencia explícita a esos temas, sino a través de la publicación de textos de calidad, que al ser leídos hagan poso en la imaginación del hombre y cambien su forma de ver las cosas, lo vuelvan más crítico y, por lo tanto, más libre. Esta concepción del arte está implícita en el título de la revista; lo esencial de la figura del hijo pródigo no es el viaje, sino el cambio que el viaje produce en su interior. Los creadores de esta revista conciben la lectura como un viaje intelectual que puede cambiar a cualquier viajero o a cualquier náufrago.

Aunque los textos de los exiliados españoles publicados en esta revista son más variados tanto temática como genéricamente, se repiten algunas de las cuestiones que aparecen en *Cuadernos Americanos*, pero en un tono más moderado. Algunos de sus autores también caen en la contradicción, como Antonio Sánchez Barbudo, quien en octubre de 1942 publica una crítica a *Cuadernos Americanos* en la revista *Letras de México*¹⁰:

¿Queremos decir que son tonterías las adivinanzas que, alternando con cosas de más substancia, se ven como refrescante mano de los dioses en cada número de

⁸ Desde nuestra perspectiva actual, las ideas que expone Vasconcelos en este libro pueden parecer incluso cómicas y desorbitantes, pero me parece importante señalarlas porque no son ideas aisladas de una mente muy imaginativa, sino que son un indicio del clima intelectual que se vivía en esa época.

⁹ Así dicen en el primer editorial de la revista: "Creemos en el mundo imaginativo; pero igualmente, en el de la realidad. Quizá antes no creíamos en ésta. Ahora, tantos ríos de sangre, tanto humo y fuego, tantos ladrones, nos han hecho invertir nuestra vieja, nuestra maravillosa vieja postura: los pies en el aire, la cabeza en la tierra".

¹⁰ Para ampliar esta cuestión puede leerse: Díaz de Guereñu, "Del llanto a la quimera: Juan Larrea en la fundación de *Cuadernos Americanos*" en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas*. Madrid: Residencia de Estudiantes, Colegio de México, 1998.



"Cuadernos Americanos"? ¡Dios nos libre! No puede ser tal cuando están sustentadas por el vibrante puño de un profeta ya acreditado, León Felipe, y por la modestia discreta de un hombre nada exaltado, Moreno Villa. Constituyen con el señor Larrea, la trilogía de la nueva fe, pero, de ellos, el Espíritu Santo es indudablemente Larrea (Sánchez Barbudo 1942: 414).

Y, sin embargo, en su artículo "España como esperanza", hace estas afirmaciones:

Este mesianismo, este deseo de salvar a los otros, aunque no quieran, llevándoles nuestro calor, nuestro aliento, ¿no es ya en sí una esperanza? Porque están perdidos, eso nadie lo duda; y un día, de tanto intentarlo, los salvaremos de su frío; pero, hasta que los salvemos, nosotros estamos perdidos también (Sánchez Barbudo 1944: 63).

En muchos de los textos escritos por los exiliados existe, sobre todo en los primeros años, este sentimiento de superioridad moral; aunque habían sufrido una derrota bélica en la lucha por sus ideales, se sentían vencedores espiritualmente. Es este sentimiento, junto con el "descubrimiento" de América, el que aviva la idea de "América como esperanza" y el papel de "elegidos" de los exiliados españoles en esta hazaña. En unos, como en Larrea, este sentimiento es más exaltado; en otros, lo es menos, pero todos beben de un mismo poso, de la necesidad de encontrar nuevas ilusiones a las que asirse tras el enorme desengaño de la derrota en la Guerra Civil.

Bibliografía

- Garfias, Pedro (1996). *Poesías completas*, Madrid, Alpuerto.
- Imaz, Eugenio (1941). "Topía y Utopía". *Letras de México*, vol. 5, nº 8: 5.
- Larrea, Juan (1942a). "Nuestra alba de oro". *Cuadernos Americanos*, 1: 52-72.
- (1943). "Hacia una definición de América", *Letras de México*, vol. IV, Nº1: 9-10.
- y José E. Iturriaga (1942b). "Hacia una definición de América". *Cuadernos Americanos*, 6: 7-33.
- Rejano, Juan (1945). *La esfinge mestiza*, México, Editorial Leyenda.
- Reyes, Alfonso (1942). "América y los Cuadernos Americanos". *Cuadernos Americanos*, 1: 7-10.
- Sánchez Barbudo, Antonio (1942). "Carta a O. G. Barreda". *Letras de México*, vol. 3, Nº 22: 414.
- (1944). "España como esperanza". *El Hijo Pródigo*, vol. 4, Nº 13: 51-63.
- Vasconcelos, José (1983). *La raza cósmica*, México, Asociación Nacional de Libreros.
- Xirau, Joaquín (1942). "Humanismo español. Ensayo de interpretación histórica". *Cuadernos Americanos*, 1: 132-154.